

Mi viaje soñado

Siempre pensé que viajar era una de las mejores cosas que podía pasarme. Conocer nuevos lugares, descubrir su historia, contactarme con la naturaleza, su flora y fauna es el objetivo, pero además, me preparé estudiando idiomas para conversar con las personas que habitan los lugares por descubrir y así tener un real conocimiento de la forma de vida y las distintas problemáticas que existen.

¿Lugares preferidos? ¡Cualquiera! Pero nada se compara a esto¡Estoy feliz! No existe mejor premio que el que gané. Con 16 años podré pasar dos noches en la Antártida, una tierra desconocida en donde el hombre casi no ha intervenido.

Es tan difícil contener la alegría dentro de mi cuerpo que tengo miedo de olvidarme algún detalle sobre la visita, así que decidí escribir este diario de “mi viaje soñado” empezando hoy, 2 de Marzo de 2019.

- Es sábado, la casa está en silencio y entre las cortinas se cuelan los últimos rayos de sol de la nochecita. En el suelo está la valija lista pero, repaso una y otra vez en mi cabeza las cosas que tengo que llevar y como no aguanto la ansiedad, por última vez chequeo que esté todo.

Me explicaron que el verano, allá, el clima es frío y ventoso, obviamente no tanto como el invierno. Por lo general, la temperatura oscila entre los 2° C y -5°C, pero también puede ocurrir que un día suba a 10° y que, a causa de un frente frío, baje rápidamente hasta -20°. Así es que, por las dudas vuelvo a revisar la ropa que voy a llevar: campera, varios polars, remeras térmicas, primera piel, calzas térmicas, medias, mudas de ropa, pantalones de esquí. Ropa impermeable, y no excesivamente abrigada para vestirme en capas como me piden los profes de e.f.i. durante los campamentos. También llevo guantes, guantes primera piel, cuellitos, unas bolsitas que se activan para darle calor a las manos y, para los pies, botas impermeables porque en esta estación, por la temperatura, la nieve se derrite y en ciertos lugares la tierra está muy húmeda y entonces hay agua, como ocurre en Ushuaia después de una nevada en septiembre cuando hace calor y pisamos nieve blanda, barro y agua de deshielo la mayor parte del tiempo. También chequeo tener a mano los lentes

de sol que mamá y mi papá me compraron, unos buenos anteojos oscuros para poder proteger los ojos.

- Es domingo 3 de marzo, son las 11:00 de la mañana, y ya estoy volando desde Río Gallegos a la Base Argentina Vice Comodoro Marambio en la Antártida. Voy en un avión que se llama Hércules, como el héroe de la mitología griega. ¿Tendrá este avión tanta fuerza cómo Hércules para luchar con los vientos de la Antártida? Eso espero, pero más adelante me voy a ocupar de él. Primero, lo primero. Aprovecho este tiempo de vuelo, que serán más o menos cuatro horas, para escribir y contar un poco lo que pasó hasta aquí. Por suerte salimos en horario porque parece que esto no ocurre muchas veces.

Anoche me dormí temprano, aunque un poco ansiosa, pero con todo listo. Es que esta mañana salí de Ushuaia, donde vivo, muy tempranito en un avión de Aerolíneas Argentinas rumbo a Río Gallegos. Fue un viaje corto, de menos de una hora y, por suerte, no se movió mucho ya que no había viento. Me despedí de mi familia en el aeropuerto de Ushuaia, y allí me encontré con mi profe de geografía que fue quien nos hizo, a mis compañeros y a mi, la propuesta para participar en el concurso, y quien me acompañará en esta aventura inolvidable. Tengo tanto que contar que se me van superponiendo una sobre otra las ideas. Traje conmigo una mochila con algunas cosas para que estén a mano, varias lapiceras para escribir y lápices de colores para dibujar lo que veo, el cuaderno en el que estoy escribiendo y mi cámara porque me encanta sacar fotos.

En Río Gallegos, me dieron un traje que me queda gigante, pero es importante tenerlo para, no solo no pasar frío ni mojarse, sino también para poder ser vista incluso en tormentas. Es muy gracioso porque si me pongo la capucha, parezco un conejo naranja. Además, me dieron unas botas que tienen como una plataforma así que mido unos centímetros mas.

Antes del vuelo, pude hablar con el piloto. Me contó que este avión pertenece a la Fuerza Aérea Argentina, que efectúa varios vuelos al año con el mismo destino y que es el avión que siempre espera la gente en la Antártida porque realiza el abastecimiento a las bases argentinas y también le da apoyo logístico a las actividades científicas que nuestro país desarrolla en el “continente

blanco". También me explicó que la importante actividad que Argentina empezó a realizar desde 1940 en el sector antártico, hizo que existiera la necesidad de contar con una pista de aviación que pueda operarse durante todo el año para aviones con ruedas ya que los únicos que aterrizaban, eran aviones con esquíes. Así, se estudió el terreno y el 30 de agosto de 1969 un grupo de la Fuerza Aérea integrado por 21 hombres denominado "Patrulla Soberanía", con elementos básicos como picos y palas y viviendo en un campamento de pequeñas carpas en un clima hostil, en tres meses, construyeron 800 metros de pista que fueron señalando con pintura y piedras en la isla Marambio. Fue una tarea heroica y de mucha importancia para disminuir el aislamiento porque hasta ese momento sólo se podía llegar por vía marítima. Así, el 29 de octubre de ese año, el primer avión con ruedas aterrizó en ese continente y de esta manera, la Antártida dejó de ser un lugar completamente aislado del mundo. Esta pista también fue punto clave al realizarse el primer vuelo transpolar intercontinental, efectuado por la Fuerza Aérea Argentina en diciembre de 1973.

Pero esta pista, no es la única en la base porque el 14 de julio de 2015 se inauguró la segunda con una extensión de 1600 metros convirtiéndose así, esta base, en la única que posee dos pistas, permitiendo que puedan arribar en forma permanente aeronaves ya que la antigua fue construida a raíz del predominio de los vientos de orientación sudoeste, y la nueva para ser utilizada cuando soplen vientos del norte.

El Hércules, no es un avión común de los que conocemos, está diseñado para participar en guerras y con capacidad para despegar y aterrizar en pistas no preparadas. El que nos lleva fue remodelado, pero se parece a una gran bodega de carga, un galpón con alas. Llevamos todo tipo de carga, que va puesta dentro de canastos plásticos enormes además de algo que parecía un contenedor metálico más pequeño que, me explicaron, es una cámara de frío que contiene alimentos y medicamentos. Se ven todos los cables del avión y en las paredes hay matafuegos y repisas con latas de aceites y otras cosas.

Parece que viajaras en la caja de un camión porque junto con todo eso, vamos 11 personas en total, y nos tenemos que arreglar con el lugar que queda en la

parte de adelante del avión. Pero eso no es todo, porque los bolsos y las valijas también están ahí puestos dentro de unas redes y hasta en una camilla que cuelga del techo como si fuera un porta equipaje y agarrado con una especie de sogas, como todas las cosas que se ven.

Los asientos, no están puestos, ni son como los conocemos ya que vas con la espalda hacia la pared del avión y mirando al centro. Tampoco hay lugares predeterminados así que nos sentamos donde quisimos. Mucho menos cinturón de seguridad como el de siempre, ya que este tiene un mecanismo distinto.

Algo muy extraño es que no hay asistente de vuelo que te diga que hacer con los cinturones, cuando apagar los celulares, o que te muestre el salvavidas bajo el asiento.

Estoy sentada entre el profe y una mujer, Natalia. Una ingeniera informática a la que conocí antes de salir y que me contó que va a la Antártida a trabajar durante este año para hacer el mantenimiento de los equipos de las diferentes bases. Cuando nos sentamos al inicio del viaje, me dio unos tapones para ponerme en los oídos durante el vuelo, y eso hicieron todos, pero juro que hasta con eso puesto, el ruido del avión es ensordecedor.

Me estoy entreteniendo bastante durante este viaje hablando a los gritos con cada uno de los que viajaban, escribiendo, descansando y hasta mirando por las diminutas ventanas que tiene el avión, desde donde pude observar, cuando las nubes lo permitieron, la inmensidad del océano. Sólo faltan 15 minutos para aterrizar así que me preparo para la llegada. Sigo después. ¡Qué emoción!

Son las 17:30 horas, ya me asignaron mi habitación para dormir, estoy aquí tratando de escribir prontito todo lo que pasó para no perder tiempo y aprovechar todos los segundos posibles.

Aterrizamos en la Base "Marambio" hace una hora, quizá más. Es un día de mucho sol que me permitió, mientras descendía el avión, ver el color azul intenso del agua salpicado de manchas blancas que no eran otra cosa que pedazos de hielo. Desde arriba, se veía una interminable capa blanca que en algunos sectores dejaba ver la tierra, y a lo lejos, pequeños puntos de color naranja-rojizos cercanos a la costa, que luego pude ir descubriendo que se

trataba de la Base Antártica que próximamente conocería. Casi no podía quedarme sentada, pero lo hice ya que el avión se movía bastante a causa del viento.

Ya en tierra nos recibieron algunas personas, aunque creo que todos los que viven en la base, nos esperaban, porque desde la llegada hasta que me dieron la habitación no paré de saludar gente.

Desde la pista nos buscaron en un camión, porque aunque la distancia hasta la Base era corta, había mucho viento. Apenas salí del avión el resplandor del sol en la nieve le pegó un cachetazo a mis ojos, así que inmediatamente saqué los anteojos y me los puse, fue la misma sensación espantosa que al esquiar, cuando lo hago sin antiparras, los ojos me quedan rojos y doliendo. Mientras nos íbamos alejando, me saqué los tapones de las orejas. En ese silencio imposible de describir, lo único que se escuchaba era el eco de los ruidosos motores del Hércules, hasta que por fin se detuvieron y el silencio fue total.

Los puntos naranjas que veía desde el avión empezaron a tomar sentido, transformándose en las distintas edificaciones con que cuenta la base.

Bueno, me cambió un poco, y voy a llevar los regalitos que mandó mi mamá para la base, porque nos dijeron que es habitual que se hagan intercambios de obsequios, así que cumpliré con la manda de mi madre y le entregaré las tacitas con el logo de Ushuaia al jefe de la Base, que creo haber escuchado que le decían Comodoro.

Estoy agotada, son las 23:00 hs. Ya comimos unos exquisitos canelones de verdura, de entrada, sopa de zapallo, bien calentita para soportar el clima frío, y de postre flan con dulce de leche. Antes pude recorrer parte de la base y aprendí muchas cosas.

Por suerte llevé un papel y una birome y pude tomar nota de algunas cosas, así ahora no me equivoco cuando escribo los datos que obtuve de la recorrida y la charla con las personas.

Pude ver una chapa que decía que la Base "Marambio", se fundó el 29 de octubre de 1969 y que coincide con la inauguración de la primer pista de aterrizaje que ya conté.

Ésta, es una Base permanente y está ubicada en la isla Marambio sobre el Mar de Weddell, muy cerca del extremo norte de la península Antártica. Esta Isla fue denominada así en homenaje al piloto de la Fuerza Aérea Argentina, **Gustavo Argentino Marambio**, quien en diciembre de 1951 y a bordo de un avión denominado "Cruz del Sur", despegó desde Río Gallegos con rumbo a la base San Martín en la que arrojó correspondencia y elementos de supervivencia.

En la Antártida no existe población nativa, pero sí hay diferentes Bases, como ésta, en la que vive gente todo el año, pero vivir acá tiene un límite de tiempo que por lo general es un año.

La Base tiene una gran importancia logística pero también científica. Así, el Servicio Meteorológico Nacional, a través de los especialistas que desarrollan su tarea, estudian las condiciones meteorológicas de la zona, la radiación solar, la capa de ozono, etc. De hecho, el Laboratorio Antártico Multidisciplinario Marambio tiene un edificio, también color naranja rectangular que parece estar acomodado sobre trineos, el cual forma parte de la Base y cuyos científicos se dedican a obtener registros de la capa de Ozono. También desarrollan su labor científica personal de la Dirección Nacional del Antártico que durante todo el año, pero especialmente en verano, llega por medio de aviones y helicópteros a las zonas de estudio para efectuar trabajos sobre sedimentos, glaciares, petróleo, biología, arqueología. Esta última es muy interesante porque la isla posee una gran riqueza de restos fósiles

Pude percibir, en las pocas horas que estuve aquí, que en la Base se vive gracias a la solidaridad y ayuda. Hay que pensar que las cosas no se tienen tan a mano. Aquí, el cargo o estudio que tengas no importa, todos hacen de todo y se ayudan, seas científico, jefe de la Base, ayudante en la cocina, etc. Cada uno se sirve la comida, lava, limpia, etc.

La base tiene un edificio central con lugar para alojamiento y tiene espacios comunes que todos pueden usar, como una Sala en donde hay metegol, una mesa de ping pong, una televisión y varios juegos de mesa que pude aprovechar, una Biblioteca, una Lavandería y hasta un Gimnasio

impresionantemente grande, con máquinas para ejercitarse que tiene un amplio ventanal con vista hacia el mar.

Por supuesto que hay separado del edificio central otras edificaciones como ser el Laboratorio Antártico, un taller para los vehículos, otro para guardar los alimentos, y algunos otros mas que seguramente visitaré. También tiene una antena satelital para la televisión, Internet y la planta transmisora.

Actualmente viven aproximadamente 170 personas, pero en el invierno se reduce a la mitad. Igualmente, la Base tiene capacidad para albergar a unas 200 personas. Aquí la población de la base está constituida por la “dotación anual” y por científicos y técnicos. La dotación anual le brinda apoyo logístico y técnico para que los científicos puedan realizar su tarea.

Me mostraron el parque de Energía Solar formado por paneles solares cuya construcción se finalizará este mes y que se prevé que a partir de diciembre aporte el 10% de la energía que se consume en verano. Este aprovechamiento de energía también le brindará estabilidad de tensión al laboratorio en el que hay equipos muy sensibles.

Otra cuestión interesante, y que me enteré, es que la Base este año cumple 50 años desde su fundación, así es que se está pensando en los festejos que se harán. ¡Qué divertido!

A muchos les sorprende lo largo que son los días, a mi no. En casa en verano también oscurece tarde y amanece bien temprano. Me voy a dormir. Mañana, si el día ayuda, está previsto ir a la Base “Carlini” en un pequeño avión, aprovechando que hay que trasladar a un científico. Aquí, nada es seguro porque el clima puede arruinar todos los planes, sobre todo cuando hay que viajar hasta el otro lado de la Península Antártica.

- Son las 06:30 del lunes 4 de marzo de 2019, ya sonó el despertador, y me vestí. Estoy lista para saber si emprendemos el viaje. Es muy temprano, pero la Base ya está en movimiento como si fuera el mediodía. Dormí muy cómoda, ni siquiera me desperté. ¿Cómo festejarán carnaval en la Antártida? Me pregunto si alguien sabrá que es carnaval.

Estoy en el comedor tomando el desayuno junto con mi profe, el jefe de la Base y el científico con el que compartiremos el traslado. El viaje se hace a pesar de

que es un día nublado, pero con buena luz y sin viento. Dejo de escribir, guardo el diario y sigo más tarde.

Llegamos a la Base "Carlini", en este momento estoy sentada en un sillón muy cómodo para poder escribir un poquito. Después de desayunar en "Marambio", fuimos a la pista y abordamos el avión. Era chiquito. Cuando empezó el despegue, la verdad es que me dio bastante miedo porque se movía mucho. Sin embargo, fue algo maravilloso. Pude ver parte del relieve de la Antártida en primer plano, juro que parecía una torta con merengue. Descubrí sus costas accidentadas con fiordos y bahías, innumerable cantidad de islas, mesetas, ondulaciones y otra vez ese inmenso océano en donde pude ver a lo lejos Ballenas azules, un animal enorme que mide, más o menos, entre 24 y 27 metros y que de acuerdo a lo que me dijeron, pasa el verano en estas aguas alimentándose con krill.

La Base "Carlini" es una Base científica permanente ubicada en la Isla 25 de Mayo, en la Península Potter al Noroeste de la península Antártica y separada de ella por el Mar de la Flota. Tiene un aeropuerto donde pueden aterrizar helicópteros y aviones pequeños como el que viajamos. Fuimos directo a la Base, en donde estamos ahora preparándonos para empezar una travesía aprovechando que aquí no hay viento y que el día no es taaaaaan frío. Esta zona, es más cálida y húmeda que el resto. Uno de los integrantes del Ejército Argentino que fue destinado este año aquí, nos acompañará. Estamos preparados con la ropa adecuada y llevamos alimentos porque vamos a recorrer un poco la isla.

Aprovecho ahora para describir el entorno de esta base. El terreno está formado por lomadas suaves resaltando el cerro "Tres Hermanos" que mide aproximadamente 200 metros, y que lleva ese nombre porque parecen tres personas. Bueno, eso es lo que me dijeron, en realidad para mí, parecen tres nudillos de la mano cerrada, pero no lo voy a discutir. La Base tiene 43 edificios entre depósitos y otras cosas, además de un edificio central. Todos, como parece costumbre en la Antártida, son de color naranja. Está ubicada muy cercana a la costa de la Caleta Potter (la caleta es como una bahía más

chiquita) y al fondo, sobre el horizonte, se ve el glaciar Fourcade y una formación rocosa llamada Nunatak Yámana.

Antes, esta base se llamaba "Yubany" pero en 2012, se le cambió el nombre por "Base Carlini", en honor al doctor Alejandro Ricardo Carlini que fue un investigador que se dedicó durante más de 20 años a las actividades antárticas y murió en 2010 en su lugar de trabajo.

Sigo escribiendo en otro momento, vamos a aprovechar la estadía aquí que es corta.

Estoy bastante cansada, recién llegamos de nuestra recorrida, visitaremos en un ratito, rápidamente la Base, algunas edificaciones y volveremos a "Marambio". Estoy en el comedor. Mientras tomo un chocolate caliente y como una porción de torta de manzanas que me dieron, escribo un poco. Las paredes del comedor son de madera y están cubiertas de cuadros con placas y escudos que son obsequios de quienes visitan este lugar. Aquí también estará el escudo del Colegio que trajimos como muestra de agradecimiento por habernos recibido tan bien.

La isla donde está la Base es un área de gran biodiversidad ya que aquí se puede encontrar gran cantidad de la flora y fauna antártica. La persona que nos acompañó en la recorrida es buzo y pertenece al Ejército Argentino. Esta institución posee aquí una dotación de tres buzos que están dedicados a la recolección de muestras marinas, de agua, suelo, rocas, peces y otras especies que permite a los investigadores de distintas áreas desarrollar estudios científicos, especialmente en las disciplinas de las ciencias naturales. Aquí, es el único lugar –dentro de las Bases de Argentina- en donde se realiza buceo. Está muy preparada para esta actividad.

Aprovechando que el científico que vino con nosotros debía reunirse con sus colegas en Refugio "Elefante" fuimos hasta allí. Fueron más de 2 kilómetros y medio de caminata. En este momento tengo la piel de la cara estirada y enrojecida a pesar de haberme puesto protector solar. Es que el frío y el sol en la piel que queda expuesta la quema como si hubiera estado en la playa todo el día.

Los refugios antárticos son instalaciones abiertas que se utilizan en casos de emergencia o para apoyo de actividades en el terreno. Están equipados con víveres para varios meses, combustible, alojamiento y en algunos, hay grupos electrógenos y equipos de comunicaciones. En éste, su uso principalmente es de marzo a octubre como lugar de descanso para los biólogos que realizan actividades de investigación en la zona. Es como una pequeña casita pintada de color naranja con el techo negro, con ventanas chicas de vidrios repartidos, de unos 25 m² y capacidad para 6 personas. Está junto a un pequeño lago al pie de los acantilados y a 120 m de la costa. Hacia allí fuimos para reunimos con dos científicos para que nos cuenten que hacían. Fue grande mi sorpresa cuando descubrí que una de ellas era la mamá de un compañero de mi hermano más chico y.... ¡¡¡¡mi compañera de natación!!!!.

Eugenia es bióloga marina y está embarcada desde enero en un buque oceanográfico argentino que pertenece al CONICET. Se encuentra tomando muestras de peces y, en unos días, estará volviendo a su casa en Ushuaia. Me imagino como la habrá extrañado Vicky. Me mostró como toman esas muestras que clasifican de acuerdo a la especie, y además las miden. Luego las colocan como si fuera en una bandeja y les ponen un número en un papelito. Aproveché todo lo que sabe y la escuché atentamente. Recorrimos un poco con el grupo. Me contó que la vida marina es muy rica porque existen comunidades de peces diversas, me mostró algunos rarísimos, también hay invertebrados y algas. Miramos la costa que está compuesta por piedras naranjas, negras y grises con una especie de musgos y líquenes de color verde pálido. Pudimos ver gran cantidad de aves como skúas (una especie de gaviota un poco mas oscura) y petreles, pero lo que más me sorprendió fue un grupo enorme de elefantes marinos. Aquí hay una colonia muy importante de esta especie. Un poco más lejos observamos lobos marinos de dos pelos y focas como la Leopardo y la Cangrejera. En cuanto a la vegetación, se puede ver un pasto duro al que denominan "antártico", musgo y algunos líquenes. Algo increíble de pensar, es que exista vegetación en esta zona. Siempre me sorprendió, hasta en Ushuaia, como crecían las plantas en primavera y verano después de haber estado cubiertas de hielo y nieve. Me contó que muy cerca

de donde llegamos caminando hay otro refugio, el “Albatros” al que no fuimos, y que ambos dependen de la Base “Carlini”. Me despedí de ella con un gran abrazo agradeciéndole su compañía y enseñanza, prometiendo vernos pronto a su regreso. Un secreto. Le deje en el refugio entre sus cosas una nota con unos chocolates y golosinas que había llevado. Me voy a recorrer la Base.

Ya de vuelta en la Base “Marambio” después de un día muy intenso, me voy a acostar. Ya comí un rico guiso de lentejas y me bañé.

- Son las 7:30 de la mañana del martes 5 de marzo de 2019. Descanse muy bien, tomé el desayuno y ya estoy preparada para la nueva aventura pero antes les cuento como fue el fin de la visita en “Carlini”.

Recorrimos un poco la Base, que tiene una capilla católica llamada Nuestra Señora del Valle y luego algunas edificaciones como el laboratorio “Dallmann” que fue inaugurado en 1994 por un convenio firmado con Alemania. En la puerta de entrada, y escrito en letras amarillas, hay un cartel que dice “UP THE HUMOR”. Tiene dormitorio, baño, sala de estar-comedor, una sala de máquinas, pañol de buceo con cámara hiperbárica de descompresión pequeña para transporte, equipos de buceo, una embarcación de casco rígido y cuatro contenedores donados por Alemania destinados a laboratorio-acuario con instrumental científico como microscopios, lupas, freezer, etc., además de un vehículo de orugas.

También, a través de un convenio con un Instituto italiano -que no anoté el nombre-, en 2001 se estableció una Estación Sismológica permanente en la que se realiza el monitoreo y registro de todos los eventos sísmicos. Asimismo, y dentro del marco de cooperación internacional y con el fin de proteger el futuro del medio ambiente que se encuentra establecido en el Tratado Antártico, Argentina y el Reino de los Países Bajos instalaron una planta depuradora biológica compuesta de tanque depurador, instalación de tratamiento y secado de lodos.

Hay además una edificación, que parece un contenedor, que es blanca con la cruz roja y funciona como la sala de hospital.

En esa base se realizan en forma ininterrumpida desde hace más de dos décadas actividades científicas que abarcan principalmente la biología costera,

terrestre, oceanografía, geología y glaciología, lo que permitió recopilar datos científicos durante un largo período de tiempo sobre esta región.

Dejo de escribir. Ya nos vamos. Es un día espectacular de cielo azul, sin viento y buena temperatura casi 7°. Nos trasladaremos caminando hacia la zona costera, a unos 8 kilómetros, en donde hay una pingüinera con una colonia de pingüinos Adelia. Significan casi tres horas de caminata. Guardo el diario en la mochila

Son las 20:00 horas. Antes de cenar voy a escribir un poco de lo que pude vivir hoy. Es de día y, según escuché, hoy el registro de temperatura alcanzó los 9°, algo increíble en la Antártida sobre todo en esta parte en donde escuché reiteradamente que suele haber una nube siempre sobre la Base. No tuve nada de frío y disfruté mucho el día.

Caminamos por una meseta en la que está situada la Base, luego por terrenos irregulares y hasta por partes de mar congelado. Llegamos a la costa del Mar de Wedell. ¡Enorme! Conozco el Mar Caribe y el Mediterráneo, pero seguro que éste es el más transparente, aunque sus aguas sean las más frías del mundo. La toqué. Es azul intenso, con témpanos de hielos que navegan sin rumbo, seguramente desprendidos de la Barrera de Larsen, una barrera de hielo que se encuentra en retroceso debido al calentamiento global y que incluso en algunos lugares desapareció por completo.

Estaba lleno de petreles que revolotean y sobre la playa unas focas marrones que son las Weddell. Dicen que aquí hay mucho krill y numerosas especies de peces. Caminamos un poco más y, a lo lejos, ya se pueden ver miles de pingüinos Adelia. Escribo lo que me explicaron sobre ellos:

Usualmente están en aguas poco profundas mientras cazan, pero pueden bucear hasta unos 170 metros. Los ví hacerlo y lo hacen rapidísimo. Tienen que cuidarse de las focas Leopardo y las orcas porque son sus predadores, mientras que los petreles gigantes y los skúas se comen sus huevos y recién nacidos. Por suerte no es época de bebés. Ya nacieron y los adultos con sus crías ahora aprenden a sobrevivir en el agua.

Este pingüino es bastante pequeño ya que mide más o menos entre 60 y 70 centímetros. ¿Hay algo más elegante que un pingüino? Al Adelia (nombre de la

esposa de quien los descubrió), se lo identifica por el anillo circular blanco que rodea el ojo y las plumas en la base del pico que es rojizo con la punta negra. En el suelo vi sus nidos que son piedritas apiladas.

El clima y las condiciones del hielo cambian muy rápidamente en esta parte así que comimos los sandwiches que llevamos, tomamos un té calentito y volvimos a la base.

Ahora me voy a cenar y a dormir. Ultima noche, ya que mañana partimos temprano de vuelta a casa.

- Son las 8:00 de la mañana del 5 de marzo de 2019. Estoy lista para partir. Vuelvo a escuchar el ruido ensordecedor de los motores del Hércules. Sólo me queda despedirme de cada uno de los que se queda acá. Me llevo el cariño, la fuerza y la solidaridad de todos los que llegan a este solitario lugar. Ahora toca hacer el camino inverso de hace dos días. Regreso con mi familia. Termine de escribir en casa.

Ya estoy en Ushuaia, en mi habitación. Una y otra vez tuve que leer en mi diario algunos datos que anoté para recordarlos y poder contarlos. Fueron días con muchas emociones. Todavía recuerdo el silencio de esa inmensidad blanca, roto por el crujir de los hielos y también la necesidad de buscar de donde viene sin poder descubrirlo por el rebote que se produce.

Me gustaría que más gente pueda viajar a la Antártida, aunque sé que es muy costoso el pasaje. Es un paraíso para quienes disfrutamos de la naturaleza, un lugar exclusivo, sin urbanizar, y donde la mano del hombre no ha podido intervenir el espacio natural y salvaje más grande que conservamos y que recuerda como fue el planeta algún día. La gente que va a vivir allí ama ese lugar por lo que representa. Es trabajo, sacrificio, descubrimiento, soledad y mucha cooperación. Un espacio donde no importa la nacionalidad, la profesión ni la clase social. Un estilo de vida inimaginable en este lado del mundo.

Lo que dije sobre la idea que mas cantidad de personas conozcan ese lugar, me provoca una contradicción ya que a veces el turismo mal llevado es una actividad dañina, sobre todo cuando como en esta temporada -2018/2019- el turismo a la Antártida alcanzó el pico máximo y se espera que continúe subiendo en las próximas temporadas. Más del 90% de esa actividad, se

realiza a través de cruceros que parten del puerto de Ushuaia. Ahora entiendo porque había un paredón en la Ciudad que decía “Ushuaia puerta de entrada a la Antártida” y la mayoría navega principalmente la región de la Península Antártica y las islas Shetland del Sur.

Pude saber que mi preocupación no es original y por suerte esto se viene trabajando. Así, y a fin de que no se produzcan impactos de importancia sobre el ambiente provocados como podría ser la visita reiterada a un mismo lugar de una importante cantidad de personas, el ingreso de especies no nativas al continente como ocurre con el castor en el bosque fueguino, el derrame de hidrocarburos por la gran cantidad de cruceros enormes que recorren esas aguas etc., se establecieron una serie de reglas que todos los visitantes y turistas deben cumplir.

La actividad turística, además de cumplir con el Tratado Antártico debe cumplir con el Protocolo de Madrid y lo dispuesto específicamente en las Reuniones Consultivas del Tratado Antártico. Así, se desarrollaron más de 40 códigos de conducta específicos que deben seguirse para aquellos sitios que son puntos de visita turística. Estas directrices son muy valiosas para regular esa actividad en sitios específicos que incluye la formas de conducirse en ellos.

Algo increíble, y que me mostraron en la Base, es que se puede descargar una aplicación que te lleva a un mapa donde te dan información sobre esos sitios.

También leí, porque investigué, que los operadores turísticos y las Organizaciones no gubernamentales que realicen actividades en la Antártida tienen que hacer su presentación en el Programa Nacional Antártico de su país de origen y así completar una serie de trámites que exige el Tratado Antártico. En el caso de nuestro país, hay que ir a la Dirección Nacional del Antártico donde también hay que presentar una evaluación de impacto ambiental de la actividad que se realizará que tiene como objeto principal proteger la vida autóctona de la Antártida. Es que está prohibido matar, herir o manipular animales, y también dañar la vegetación.

También los peces se encuentran protegidos a través de la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos. Esto se debe a la gran actividad pesquera que hay en la zona, que en muchos casos es ilegal porque

se hace sin los permisos correspondiente. Eso crea un gran problema ya que esas autorizaciones se entregan para controlar los niveles de captura por año y por especie. Es muy importante porque toda la fauna antártica se alimenta de los recursos del mar, por lo que es muy necesario conservarlos. Esto, me lo contó Euge ya que su investigación tenía que ver con ese tema. También me explicó que ella, al igual que todos los científicos que realizan investigaciones, para efectuar su trabajo tienen que solicitar autorización, a las que pueden acceder sólo ellos. Así ocurre por ejemplo cuando un biólogo estudia las colonias de pingüinos y para hacerlo debe acercarse a ellas. Esta necesidad de estar autorizados tiene que ver con la posibilidad de trabajar en un ambiente virgen de la mano del hombre.

Incluso los aviones deben volar a una distancia y altura mínima de lugares donde haya grupos de animal y hasta si se quiere construir un laboratorio nuevo, hay que evaluar el lugar en el que se instalará para no afectar la flora y fauna debiendo estudiar los materiales con los que se construirá el mismo, para elegir los menos contaminantes.

Será un viaje que jamás olvidaré, que me dejó muchas enseñanzas, pero por sobre todo la necesidad de luchar por el cuidado de la Antártida que comprende no sólo los seres vivos, sino también el ambiente. La Antártida representa la Unión, la Cooperación y la Paz.

Male.